

EL Blues del siglo XXI

Corey Harris / Guy Davies

Hace unos cinco años el panorama del blues contemporáneo era, la verdad, bastante decepcionante. Sí, quedaban las viejas glorias, algunas todavía en forma, que de vez en cuando sacaban un disco aceptable. Pero también estaban los pesados de la Stratocaster, empeñados en despilfarrar y malvender la herencia de su abuelo Hendrix y su padre Vaughan; estaban los segundones rehabilitados y vendidos como números uno, que nos daban la lata tocando durante dos horas la misma canción acompañados de bandas de rubios de saldo; y los voluntariosos pálidos que sabían de memoria cada nota y cada susurro que grabaron sus ídolos, y se empeñaban en demostrarlo una y otra vez en un ejercicio de mimetismo estéril. Entonces es cuando comenzaron a aparecer algunos jóvenes negros herederos legítimos de un valiosísimo legado, y que sabían qué hacer con él. Hombres que conocían el verdadero blues y lo respetaban, pero que demostraban ser capaces de elegir ese lenguaje y hablarlo con osadía y descaro (como ese que coge un tema de Robert Johnson y le cambia la letra cantando algo así como "mi chica se ha ido y aún no me ha mandado un e-mail"), dotándole de nueva vida. Corey Harris, Guy Davies, Alvin Youngblood Hart, Chris Thomas King, y Keb Mo son algunos de ellos. Últimamente hemos tenido la suerte de ver actuar en Bilbao a los dos primeros. No quisimos perdernos la ocasión y hablamos con ellos.

Robert Johnson suda la camiseta de una rasta con alma de rapero

Corey Harris sorprendió a los aficionados al blues hace cinco años con un más que notable disco de blues tradicional: "Between Midnight And Day" (Alligator, 1.995) Acompañado solamente por su guitarra acústica National y por su profunda y desgarrada voz Harris repasaba con convicción temas eternos de algunos de los maestros del blues de hace sesenta o setenta años. Lo sorprendente y admirable era que no se trataba de alguna vieja gloria intentando recordar tiempos pasados, sino que era un joven de veinticinco años, comprometido con su tiempo y con su pueblo, que había escogido el lenguaje de sus abuelos para explicar el mundo, su mundo, de fin de siglo. Antes de todo eso, Harris se había graduado en la Universidad, precisamente estudiando la historia y la lengua de sus antepasados, había viajado a África, y se había dedicado a la enseñanza. Fue esa búsqueda de las raíces la que le llevó hasta el blues. Instalado en Nueva Orleans, comenzó a tocar por las calles, a cambio de propinas, donde un productor le descubrió, le grabó el disco que le dio a conocer, y convenció al más importante sello de blues contemporáneo para que lo editara.

Pero Harris no se iba a limitar a ser un mero revisionista y en cada uno de sus siguientes discos volvió a impresionar con nuevas versiones y visiones de la música de los suyos. En el perfecto "Fish Ain't Bitin'" (Alligator, 1.997) incorpora una sección rítmica de tuba y trombón al estilo de las que tocan por las

calles de Nueva Orleans, a modo de homenaje a la ciudad que le hizo músico. Desde allí se pasea por los tugurios de Texas de la mano del maestro Blind Lemon Jefferson, sube al Delta, viaja al Piedmont, y hasta se acerca a



África a fuerza de ahondar en lo más profundo de su negro llanto. Para algunos "Greens From The Garden" (Alligator, 1.999) es el número uno del imposible ranking de discos de Harris. Escondida tras una sencilla receta de verduras hierve un espeso potaje de idiomas, sonidos y ritmos más originales,

eléctricos y variopintos. ¡Esto no es blues, pero me gusta! exclaman algunos aficionados; vamos bien. En su último trabajo, "Vü-Dü Menz" (Alligator, 2.000), nuestro personaje se acompaña del pianista Henry Butler y nos sorprende, otra vez, ahora con una vuelta a la tradición, en este caso a aquella tan arraigada entre los bluesmen de preguerra, la de la pareja de guitarrista y pianista.

Corey Harris se presentó en Bilbao solo, ayudado únicamente por tres guitarras eléctricas, cada una con distinta afinación. En un local abarrotado el artista de pelo rastafari y camiseta chillona destiló lentamente las variadas esencias que forman su discografía. Comenzó con "Bumble Bee Blues", el tema de Memphis Minnie que también revisa en su segundo trabajo; siguió con "5-0 Blues" una composición propia del mismo disco; dos canciones después estaba bailando en el Caribe, y a continuación se iba de pesca al Mississippi cantando el clásico "Catfish Blues" como si fuera la primera vez que sonara sobre la tierra. Así se suceden temas inmortales como "Sweet Black Angel", "Big Road Blues" o "61 Highway", que se hacen más eternos cada vez que Harris los desentraña y los instala en lo más profundo de sus oyentes; junto con composiciones propias como "Fish Ain't Bitin'" y la hermosa "King Cotton" de su último disco. Cuando en el bis nos estremeció con "Black Maria" la condensación de emociones fue tal que muchos quisieron ver lágrimas en las gotas que corrían por el rostro del cantante.

Al acabar la sentida actuación tuvimos la suerte de hablar unos pocos minutos con Corey Harris. Sentados en una mesa del local, mientras la música sonaba, e

interrumpidos por los numerosos aficionados que venían a dar felicitaciones y a agradecer al músico la dicha que les había proporcionado, nos contó lo siguiente.

¿Cuál es la diferencia entre el Corey Harris que tocaba en las calles de Nueva Orleans y el Corey Harris de hoy?

Que ahora estoy en otro país, sólo eso. Soy la misma persona. Ahora toco guitarra eléctrica en vez de acústica, he compuesto más canciones, pero básicamente soy la misma persona.

Además ahora no sólo tocas blues. Tocas música africana, caribeña, etc.

Sí, y en realidad me gustaría incluso tocar más canciones en estos estilos, pero cuando estoy solo en el escenario no puedo hacerlo. Cuando actúo con mi banda hacemos más mezclas. Nos gusta tocar blues, reggae, música africana, etc. Me gustaría volver por aquí con mi banda completa.

Estuviste en África y creo que eso influyó mucho en tu visión amplia de la música negra. Tú dices que el blues es auténticamente africano. Otros musicólogos, en cambio, dicen que el blues es pura música norteamericana.

El blues nació de los negros, y los negros vienen de África. Es cierto que tuvo un largo periodo de desarrollo en América, pero nosotros llegamos con la semilla de él desde África. Allí está el origen.

Se suele decir que el blues trata del dolor, de la opresión y demás sentimientos negativos. Creo que tú no estás de acuerdo con ello ¿Qué es el blues?

El blues habla de la forma en la que los seres humanos se conocen entre sí. El blues no trata necesariamente sobre sentimientos negativos. La gente puede pensar eso, pero no están en lo cierto. El blues trata de decir la verdad sobre las cosas. No te podría dar una definición, pero ya sabes que si algo te preocupa, te sientes mejor contándolo. Eso es el blues, si tienes un problema te sientes mejor contandoselo a alguien.

Has llegado a decir que el rap es la forma de blues más auténtica de hoy en día. Que algunos raperos tienen mucho más que ver con el blues que Eric Clapton.

Porque el rap habla de lo que pasa en estos momentos. Hoy el rap hace la misma función para la gente negra que hizo el blues en el pasado. El rap es la música de las calles al igual que antes lo era el Blues.

Creo que una de las características más sobresalientes de tu música es que utilizas la tradición, que respetas esa tradición, pero que no eres un prisionero de ella. Usas esta forma musical para decir cosas para el público de hoy día.

Lo intento. Creo que es importante hablar de las cosas que te rodean. Si se mira a cualquier gran músico se ve que siempre habla del lugar y del tiempo en que vive, no del pasado. Se puede utilizar la tradición, pero siempre para hacer comprender a la gente las cosas que ocurren en su entorno.

Muchos dicen que los jóvenes de tu generación, los que habéis aparecido en los últimos años tocando blues tradicional, habéis salvado un género que estaba casi muerto, que sois el futuro del blues ¿Qué piensas de ello?

Que los que piensan eso están locos.

¿Qué tienes en común y qué te diferencia de colegas como Guy Davies, Youngblood Heart, Chris Thomas King, Keb Mo, etc.?

Lo que tenemos en común es que somos amigos. Conozco a todos ellos. Pero también hay diferencias. Yo toco mucho material que es blues, pero también muchas cosas que no lo son. Eso me diferencia de ellos.

¿Qué clase de público tienes en tu país? ¿Es allí tu audiencia también mayoritariamente blanca?

Hay de todo. Es diferente en cada parte del país. En el norte, Boston, Nueva Inglaterra, predominan los blancos; pero en el sur hay muchos negros que acuden a mis conciertos.

Creo que no te he visto una lista de canciones en el escenario. ¿Tienes un repertorio fijo preparado o tocas lo que te apetece? ¿Sueles atender peticiones?

La verdad es que el público no suele hacerme peticiones en los conciertos. Tampoco tengo una lista. Toco más o menos lo que me apetece.

Da la impresión de que pones mucho de ti en el escenario. Algunos comentan que incluso te han visto llorar mientras cantabas esta noche.

¡Oh, no!. No es eso. Lo que pasa es que estoy constipado y me lloran los ojos (saca un pañuelo y se suena). Hace unos días, cuando salí de casa, mi hijo pequeño estaba resfriado y creo que me contagió. Ahora yo estoy sufriendo los síntomas, eso es todo.

¿Sigues escuchando a los viejos maestros del blues de los años veinte y treinta?



No mucho. Lo hacía más cuando era joven. Ahora me gustan mucho Ramblin' Thomas y Blind Willie Johnson, (lo piensa un rato), y claro Charlie Patton y Son House.

Realmente me recuerdas mucho más a Charlie Patton que a Robert Johnson

Gracias, pero me gustan ambos. Si me preguntas por música negra te diría que escuches de todo: blues, soul, funk y hip hop. Todo está conectado.

Escuchas Rock actual

Sí, claro.

¿Qué grupos?

(Se lo piensa unos segundos y no es capaz de citar ninguno) Bueno, a mí los que realmente me gustan son Led Zeppelin.

¿Y qué opinas de todos esos grupos ingleses que en los años sesenta tomaron el blues y luego se hicieron famosos?

Están bien, pero lo que no me gusta es que en muchos casos tomaron canciones de músicos negros y no citaron los orígenes. Ellos ganaban dinero mientras los verdaderos creadores vivían en la miseria.

Cambiando de tema ¿Sabes ya como será tu próximo disco?

Sí, tendrá muchas influencias de África, del reggae y del funk. El blues también tendrá su sitio en él, pero no será un disco de blues. Volveré a hacer blues en el futuro, pero ahora estoy más interesado en material diferente, y con eso estoy trabajando.

El cuentacuentos en doce compases

Guy Davies nació en el Bronx hace 48 años, lo cual le convierte en el más veterano y de carrera artística más variada de todos estos nuevos intérpretes de blues tradicional. Durante muchos años estuvo relacionado con el teatro y los musicales negros. En 1.991 cantaba canciones de Taj Mahal en la obra de Broadway "Mulebone". En 1.993 interpretaba el papel de Robert Johnson en "R. J.: Trick The Devil" una ficción sobre el último día de la vida del afamado músico. En 1.994 se estrenó su obra "In Bed With The Blues, The Adventures Of Fishy Waters", de la que se siente muy orgulloso. Su relación con el teatro le viene de familia. Sus padres eran unos conocidos actores y activistas de los derechos civiles negros. El joven Davies conoció en su propia casa a personajes como Martin Luther King o Sidney Poitier. A finales de los sesenta frecuentó la escena folk de su ciudad y conoció el resurgir del gusto por las músicas más tradicionales y "auténti-

cas", lo cual le acercó al increíble legado musical de los de su raza.

Su carrera discográfica se inició en 1.978 con "Dreams About Life", un disco folk que no hemos oído. Pero lo que realmente le puso en el mapa fue "Stomp Down The Rider" de 1.995, grabado en directo y con introducciones habladas en algunos temas, repleto de recreaciones de clásicos del blues de preguerra y bastante bien recibido por la crítica de su país que lo consideró uno de los mejores discos de Blues del año. Continuó con "Call Down The Thunder" (Red House, 1.996) excesivamente producido donde lo mejor son los temas de sonido puramente rural. En el siguiente, "You Don't Know My Mind" (Red House, 1.998) se confirma que Davis da lo mejor de sí cuanto más se apega a la tradición. En su último trabajo, "Butt Naked Free" (Red House, 2.000), continúa su buen gusto al elegir autores a revisar (Blind Willie McTell) o a evocar (Taj Mahal).

Davies es un estupendo intérprete de blues,

y eso, nada más y nada menos, es lo que hizo la noche que se presentó en el Palladium de Bilbao. A diferencia del eléctrico Corey Harris, se acompañó de guitarras acústicas, armónica y la percusión de su zapato, que para eso había un micrófono ahí abajo, para que se oyera bien como marcaba el ritmo con el pie. Para dejarlo bien claro empieza deslizando el slide por las cuerdas, y sigue con una de Robert Johnson, que no de Elmore James como alguien decía, y cambia la letra de "I Believe I'll Dust My

Broom" para citar a la ciudad en la que está actuando. Continúa con esa de que es "El hombre de los caramelos", luego habla de las "Inundaciones de Georgia", coge la armónica para contar eso de que "si él dictara sentencia el día del juicio final la chica que le está poniendo los cuernos no tendría salvación", más o menos como lo hacía el mismo Robert Johnson. Continúa soplando en "Let Me Stay Awhile", la del último disco que recuerda a Dylan, quizá sea el poso de sus años mozos. Y así se suceden temas propios: "Georgia Jelly Roll", "Butt Naked Free", sobre su hijo, otra sobre su abuela; y más versiones de Blind Willie McTell y Sleepy John Estes. Eso es, puro blues; repito, nada más y nada menos.

Esta vez un poco más tranquilos, dentro del camerino, conseguimos que nos contestara preguntas, hasta que dijo que no había cenado y que cortáramos el rollo que tenía mucha hambre.

En el concierto te hemos oído algunas frases en castellano, ¿lo hablas?

No, muy poco. He vivido en el Bronx y allí hay muchos dominicanos y portorriqueños. Escuchándoles he aprendido frases como (Habla en español): "cómo está usted", "muy bien".

Has hecho muchas cosas. Eres músico, compositor y actor

Sí, y también escritor. He escrito una obra de teatro titulada "En la cama con el Blues, Las aventuras de Fishy Waters", que relata la vida de un bluesman. Disfruto haciendo de todo. También soy un "Storyteller".

Cuéntanos qué es eso.

No es sólo contar una historia, se trata de actuar, generalmente en un teatro, delante del público, y hacer que éste sienta, grite, se ría, llore, etc.

¿De qué tratan tus canciones?

Generalmente sobre mí. Sobre lo solo que me siento fuera de casa, tan lejos, durante tanto tiempo. Todo eso se me hace muy duro. Pero ya sabes, a veces la música es seria, otras veces triste y otras divertida.

¿Te sientes como un "pobre chico lejos de su hogar" tal y como cantas en "Po Boy"?

Sí, exactamente. Así es como me siento ahora.

¿Y qué me dices del comentario político o social en tus canciones?

Sólo espero que mis canciones le cuenten a la gente que ninguna persona es mejor que otra, que cualquier hombre o mujer es tan bueno como los demás. Creo que cada uno de nosotros debería ver a sus semejantes de esta forma

Tus padres estuvieron bastante involucrados en los movimientos por los derechos civiles ¿Cómo ha influido esto en tu carrera?

Cuando yo era un niño me llevaban a manifestaciones en apoyo de Martin Luther King



y muchas otras figuras de los derechos civiles. Todo eso es parte de mí, me ha marcado como persona, pero creo que no ha influido demasiado en mi música. El blues es también parte de mí.

Creo que también viviste la escena folk de los años sesenta.

Sí, estuve allí, pero era muy joven. Escuché a muchos guitarristas y empecé a tocar el banjo. Sí, empecé tocando el banjo y eso ha influido en mi estilo de tocar la guitarra, en mi forma de puntear.

¿Es aún el Blues un buen vehículo para expresar los problemas de tu gente?

Eso fue hace setenta o sesenta años. Pienso que hoy en día el blues es valioso como un viejo tesoro legado por el pasado. Es válido si lo situas en su contexto histórico. Pero como vehículo de expresión de los problemas actuales ha sido sustituido por el Rap, que expresa los mismos problemas: el dinero, la policía, la relación entre hombres y mujeres, etc.

Eso es algo parecido a lo que nos dijo Corey Harris ¿Te gusta el Rap? ¿Lo escuchas?

Creo que expresa sentimientos demasiado negativos. Para mí es una música bastante difícil de digerir. Pero he oído composiciones que me han sobrecogido, que han hecho que me sienta afin a otras personas. El Rap es hoy lo que en su día fue el blues, y dentro de setenta años hablarán de él también como un importante legado de la cultura negra, y dirán también que era la música del diablo y todas esas cosas.

Ahora vives en Harlem ¿Están los jóvenes de allí interesados por el blues? ¿Van a tus conciertos?

No demasiado. Trabajo muy poco en Nueva York. Siempre tengo que estar viajando. Los jóvenes que vienen a mis conciertos son blancos. Esa es la diferencia entre el blues de hoy y el blues de hace setenta años. En aquellos tiempos el blues era una forma de entretenimiento entre personas semejantes. Los que cantaban y su público vivían en las mismas comunidades, con los mismos problemas. Hoy canto en Europa, en Canadá, en Australia, y claro, no es lo mismo. Tengo que admitir que en cierta manera son los blancos los que salvaron el blues, los que hicieron posible que hoy sigamos hablando de ello. La gente de color habitualmente sólo mira hacia delante. Por eso dejaron el blues detrás y se lanzaron a por lo siguiente: el Funk, el Rap. Los blancos miraron atrás y dijeron: hey, no vamos a ignorar este tesoro. Entonces es cuando el blues se mantuvo, en los años sesenta. Por eso, durante toda mi vida he cantado para blancos. Ése es mayoritariamente mi público.

Esto también se lo pregunté a Corey Harris. Hay un grupo de intérpretes de blues, que empezasteis a grabar discos en esta década que ahora acaba, todos intere-

sados por el blues tradicional, y hay quien llega a decir que sois los salvadores del blues. ¿Qué opinas de ello?

Yo toco esta música porque la amo. Todos estos tipos a los que te refieres también lo tocan porque les gusta. Incluso si no ganaran dinero con ello, también lo tocarían. Somos afortunados de poder dedicarnos a ello profesionalmente ¿Si hemos salvado el blues? No lo sé. Yo sólo sé que lo interpreto porque me encanta hacerlo.

En una de tus canciones dices: "no soy un bluesman, soy el hijo del bluesman" ¿Qué quiere decir eso?

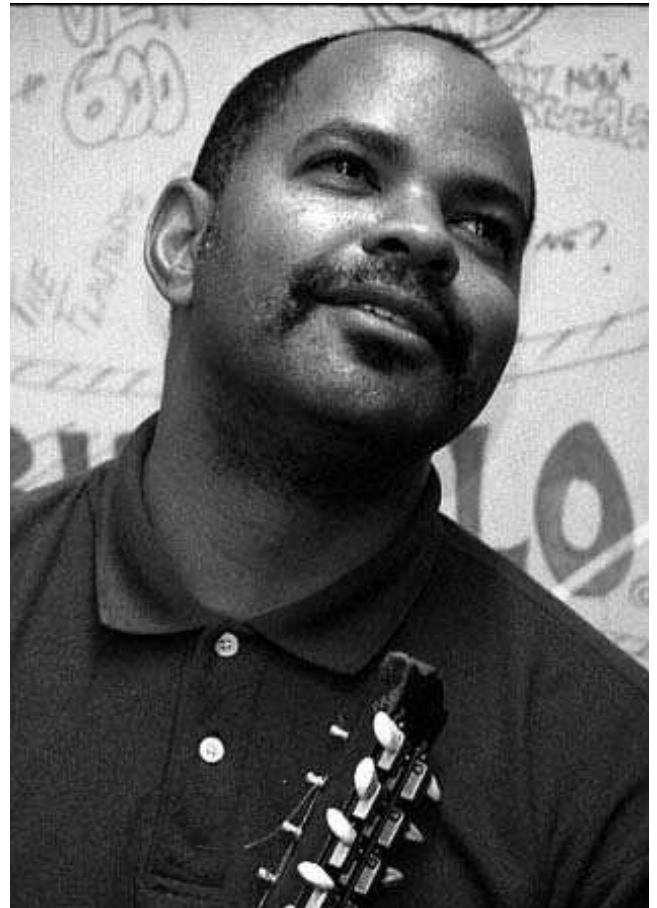
Compuse eso para cantarlo con mi hijo. Solía subirlo al escenario para que cantara conmigo. Pero en realidad el auténtico sentido de esa letra es que yo no soy un "bluesman", soy un músico de blues, que no es lo mismo. Un "bluesman" era alguien del pasado que vivía en un mundo muy diferente, muy duro. Era la época del racismo y de los linchamientos, tiempos peligrosos para los hombres y mujeres negros. Yo no sé como habría afrontado todas esas convulsiones, no he pasado por eso. Así que realmente sólo soy un músico de blues, e hijo de un "bluesman" en sentido figurado.

¿Continúas escuchando el viejo blues de hace más de sesenta años?

La verdad es que no tengo mucho tiempo, siempre estoy trabajando, pero cuando puedo sí que escucho a los viejos maestros. Mis favoritos son Sleepy John Estes, Blind Blake, Sonny Terry, Brownie McGee, Blind Boy Fuller, Robert Johnson y, por supuesto, Leadbelly.

¿Tú, que practicas habitualmente ambos estilos, nos puedes explicar la diferencia entre el blues del Delta, el de Mississippi, y el Piedmont Blues, el de los estados del este?

El blues del Delta es más fuerte y rítmico. En él tienes que escuchar la letra, es lo más importante. Es más duro y crudo, apenas tiene adornos. El Piedmont blues es más melódico, está más adornado por el punteo de las guitarras, que se parece al del banjo. Hace años yo solía esconderme detrás de la guitarra y tocar sólo Piedmont blues, para no tener que cantar. Luego descubrí que con el blues del Delta uno pone la voz por delante de la guitarra y que



descubre su corazón, y que por eso es más duro y desgarrador.

He leído que uno de los momentos más emocionantes de tu vida fue aquel en el que visitaste la pequeña cabaña de madera donde nació Muddy Waters, allá cerca de Clarksdale, Mississippi.

Cuando estuve allí me di cuenta de que había algo que estaba esperándome. Antes de aquello para mí el blues era tocar notas en una guitarra y cantar palabras. Después de esa experiencia algo cambió y el blues se instaló dentro de mí. Hasta entonces yo no era más que un estudiante, bueno, sigo estudiando, pero ahora puedo decir que también soy un maestro. No un gran maestro como Son House o Robert Johnson, pero ahora creo que tengo derecho a componer blues, mi propio blues. Eso es lo que me estaba esperando junto a aquella pequeña cabaña allá en el sur. Aquello fue algo muy especial para mí, algo mágico y espiritual.

Mas información sobre Corey Harris en:
Revista Ritmo y Blues, números 4, 7 y 15
Revista Living Blues nº 126

Mas información sobre Guy Davies en:
Revista Ritmo y Blues nº 7
Revista Living Blues nº 145
Revista Blues Revue nº 42

JUANJO IBARRA